80 ✠

TORNEO DE GVERRA,

EN QVE OFRECE CAMPO

LA

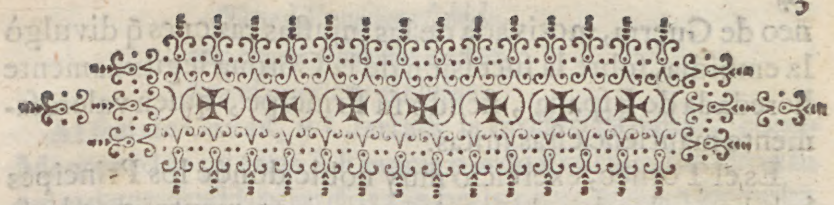
EVROPA

A SVS PRINCIPES,

QVE SON LOS SIGVIENTES:

ESPAÑA, FRANCIA, ALEMANIA,

SABOYA, BAVIERA, PORTVGAL,
Inglaterra, Olanda, y demàs
Aliados.





S la Europa (ſegun ſentir de todos los Autores, aſsi Sagrados, como Profanos, vna de las quatro partes en que dividieron los Filoſofos eſta gran Maquina del Orbe) la mas iluſtre, por ſu nobleza; la mas hermoſa, por lo ſumptuoſo de ſus Edificios; la mas fecunda, por la amenidad de Mieſſes, y Flores; la de màs ciencia, por lo ſutil de los ingenios; y la màs velicoſa, por los ardientes, y encendidos corazones de ſus hijos; y por eſſo los Gentiles la conſagraron à las Dioſas Minerva, y Palas, como ſi dixeſſemos: Centro de Ciencias, y Armas; y prueban eſta verdad las ſangrientas Lides, que ha tenido con todas las Naciones del Mundo. Pues no quedaron Griegos, Troyanos, Cartaginẽſes, Godos, ni otras diverſas gentes, que no vinieſſen à combatir con el esfuerço de ſus hijos, no ſiendo menor en Ciencias: Digalo vn Seneca, vn Platon, vn Ariſtoteles, vn Plutarco, y vn Virgilio, como mas claramente nos lo advierten las Hiſtorias antiguas, y modernas; demas, que debia ſer la mas preferida de todas las otras, aunque no lo fuera (como lo es) ſolo por la grande Excelencia, y Don de gracia, que Chriſto Señor Nueſtro nos manifeſtò en la Ley Evangelica, Teſoro, que aunque es general para todo el Genero Humano, no le ha ſabido encontrar la mayor parte del Mundo, eſtando tan manifieſto.

Eſta, pues, dilatada Provincia, ofreciò ſeguro Campo à los Principes, y poderoſos de ſu Comarca, para vn Tor-

neo de Guerra, motivada de las injustas razones q̃ divulgò la embidia, sobre la sucession de la Corona legitimamente heredada de España, siendo su Principe, quien valerosamente mantiene estas justas.

Es el Torneo, exercicio muy noble, donde los Principes habilitan el valor de sus Armas, juntamente, donde se conoce lo acrysolado de los entendimientos, por la agudeza de sus Motes, y Empressas, demàs de ser vna Guerra abreviada, como lo dize Virgilio en el Quinto Libro de su Eneyda. Divertimiento, que vsaban los Principes Teucros, y sus Soldados muy à menudo, alentandolos con premios, para que aquel que se señalase màs en el valor, sin despreciar, ni tener en caso de menos valer al vencido; pues muchas vezes *es contingencia de la Fortuna*: Digolo, porque he visto algunos papeles de Entremesses, y Vayles, y otras diversas ideas escriptas, sobre este mesmo assumpto, no siendo tan decorosos, como debian ser, sin atender à la decencia, ni modestia con que se debe hablar de las Personas Regias; y no porque sean Enemigos se les ha de despreciar, ni traer en casos risibles, ni ridiculos, como nos lo enseña el Principe de la Poesia Española, Don Pedro Calderon, en la Tercera Parte de sus Obras, en vn Verso que dize:

Que vna cosa es la Saña,
y otra la vrbanidad de la Campaña.

Y no siendo mi intento de motejar, sino de advertir, passarè al tema de mi Torneo; pues ya el estruendo marcial haze seña para empezar las justas.

Mostròse la Europa tan bella, que con razon podiamos disculpar à Jupiter de su passion amorosa, y à Juno de sus prolixos zelos; estava sentada en vn Trono, tan luzido, que pareciò ser del Dios del Olimpo, tenia en la mano vna Corona, y vn Cetro (premio que se guardava para el vencedor) con vn Rotulo pendiente, que dezia:

Tened Principes sabido,
que el que lidie con razon,
serà el que lleve el blason.

Al son de Caxas, y Clarines le mostrò España, como Mantenedor, y traìa à Francia por su Padrino, hizieron su entrada en dos Hipogrifos tan bellos, que podian ser embidiados del rubicundo Dios, para poner en su Carroça con iguales, y luzidas Armas; las plumas de los Penachos eran azules, y blancas; la Empressa que llevaba España en su Escudo era vna Cruz, vna Espada, y vna Oliva, con estas tres letras: F. J. T. que significan Fè, Justicia, y Triunfo, con este Mote:

Con las Armas de mi Escudo,
que es la Vasa en que me fundo,
lidiarè con todo el Mundo.

Llevaba Francia pintado con gran primor en su Escudo vn Leon, y vn Gallo, à los quales ceñia vna Diadema, con esta Letra:

Yà vnidos nuestros poderes,
que fueron incompatibles,
nos harèmos invencibles.

Dieron la buelta al Circo, ò Balla (que avia puesta) con tanta bizarria, y magestad, que se llevaron los corazones de todos, y passaron à ser embidiados, y aun temidos de mas de quatro. Ocuparon el lugar que tenian aplazado, aunque antes de hazer la llamada, se avia presentado en el campo el primer Aventurero, que era Alemania.

Saliò en el Carro Triunfal, cuyo remate eran dos Aguilas Imperiales con muchas Tarjetas, en que llevaba pintadas algunas Ciudades de España, que à las Aguilas servian de circulo, y pendìa de su pico este rotulo: *Al Sol se vsurpo los rayos.* Venia armado, trayendo encima de las Armas su manto Real; pero en lo que todos repararon, fue en la poca comitiva que llevaba para tan magestuosa obs-

tentacion. La Empressa de su Escudo, excedia à las libertades de Alexandro; porque se componia la pintura de vn Joven, quien tenia sobre vn Aparador, ò bufete, muchas Coronas, Cetros, Bastones, y aun Dignidades; las quales repartia con mano franca entre algunos Magnates que tenia al rededor. Si bien, no dexò de admirar à los circunstantes, vn Idioma que traìa de la parte de arriba, que dezia: *Son del Rey de España.* Desatò alguna duda el Mote, que era este:

Aquel que quisiere vèr
su Corona dilatada,
ayudeme con su Espada.

Por donde se dexò conocer claramente hazia este buen Cavallero, galanteria con lo que no era suyo. Diò buelta à la Palestra, y apeandose del Carro hizo descolgar las Laminas, ò Tarjetas, que arriba dixe; y entregandoselas à vn Confidente suyo, mandò executasse lo que tenia ordenado (y se verà despues) Luego al punto subiò en vn bruto tan bello, que pareciò ser el que Medusa engendrò prodigio, y se puso haziendo frente al Mantenedor.

Los segundos Aventureros, que se presentaron en el Campo, fueron Inglaterra, y Olanda. Salieron en dos Carros diferentes, aunque eran guiados por vnos mesmos movimientos, y governados con vnas mesmas ruedas; iba Inglaterra à la mano derecha, y por remate de su Carro llevaba vn Paxaro, que vulgarmente se llama Gorrion, con vna Letra que dezia: *Libertad de conciencia*; la Empressa de su Escudo era vna Rosa, en medio de vna Azuzena, y vn Lyrio, que à los soplos del Austro la ajavan, y al pie tenia este Verso:

El verme, que estoy metida
entre el Lyrio, y la Azuzena,
me sirve de grande pena.

Llevaba Olanda en el remate de su Carro, sentado al

Rey Midas, con vna Mançana de oro en la boca, dando à mostrar vn Rotulo, que dezia: *Interesses proprios*; la Empressa que manifestò pintada en su Escudo era vna Marina, y en ella muchos Baxeles, con esta Letra:

Estos Baxeles que vès,
que surcan el Mar Sobervio,
Son para ayudarte, Imperio.

Dieron la buelta à la Palestra, y apeandose junto al Imperio, se proveyeron de lo necessario para la Lid.

El tercer Aventurero, que se presentò en el Circo, fuè Baviera, este dexò el Carro à la entrada de la Balla, por parecerle, que tardava mucho, y hizo la suya à Cavallo, venia armado de tersas, y luzidas Armas, con Laurèl, y Baston; traia en su Escudo por Empressa pintados dos Exercitos en Campal Batalla, con este Mote:

Aunque voy contra el Imperio,
movido con justa saña,
sigo la razon de España.

Por donde se dexò conocer seguia su Parcialidad, y mas quando vieron que el passeo le tomò al contrario que los demàs, y se vino à juntar con los Mantenedores.

Siguiòsele otro Cavallero, que pareciò ser el encubierto, por traer tapado el rostro con vna vanda; venia en su Carro Triunfal, pintado de diversas colores, cuyo remate eran dos Camaleones, con este Rotulo: *Mi esperança està en el viento.* El penacho de la Cimera era de plumas amarillas, por donde conocieron todos, que era accion desesperada, y fantastica la que emprehendia este buen Cavallero, y lo acabaron de confirmar quando vieron la Empressa de su Escudo, que era vn Saturno, con esta Letra:

En llegando al interès,
sentencia es, que vn Sabio dixo:
Que no ay padre para hijo.

El Mantenedor, y su Padrino, pusieron gran cuydado

en ſaber quien fueſſe aquel ſu enemigo ignorado; pero no lo pudieron conſeguir, por mas que lo intentaron, ſiguiò ſu carrera, y vino à apearſe donde eſtava el Imperio, y demàs Aliados.

El vltimo Aventurero, que ſe preſentò en el Campo, fue Portugal, con grande admiracion de todos, por lo ſingular de ſu Carro, porque era de gran buque, pero de poca firmeza; traìa por remate dèl vn Pabo Real, à quien lo obſtentoſo, y pintado de ſu pluma ſervia de deleyte, ſi bien, que al punto que ſe mirava à los pies ſe deshazia aquella pompa, por tener vn Rotulo, que dezia: *Vanidad*; y bien ſe le conociò, quando vieron, que el tal Fidalgo traìa por Alfombra vn medio Mundo; adornavan los Pedeſtales de los lados, dos Perſonajes conocidos ſolamente por ſus nombres, dezia el Rotulo del que iba à la dieſtra: *Traycion*; y el de la ſinieſtra: *Sobervia.* Mucho diò que admirar à los circunſtantes eſtas dos figuras; pero mas diò que reìr, el vèr, que Portugal quiſieſſe entrar en batalla ſemejante, ſin eſtar armado de punta en blanco, como los demàs eſtavan: Todo lo qual ſupliò lo crudo de ſu Empreſſa, que era vn Oſſo deſpedazando vn Cordero, con eſte Verſo:

Si igualara à mi Sobervia
el poder de mi Nacion,
fuera vn ſegundo Neròn.

Gran ſuſurro andava entre los mirones, quando al tiempo de emparejar el Carro cō el Mātenedor falſeò vna rueda, y diò con aquella Babilonia en tierra: Mucho fue el ſuſto que recibiò, y aun quedò avergonçado en alguna manera, no ſiendo menor el de los Perſonajes que llevaba: *Pues cayendo de ſu eſtado dieron de hocicos en el ſuelo.* Grande fue el murmullo de la gente, quando vieron entrar tan triunfante à Portugal; pero mayor fue quando le vieron ìr à pie, haſta donde eſtava el Imperio: Ceſsò el rumor, y ſe cerrò la Paleſtra.

Hizie-

Hizieron ſeña los Clarines, y Caxas, para dar principio à la fieſta. Puſoſe el Mantenedor en medio del Campo, para eſperar à los combatientes, el primero que ſe le opuſo fue el Imperio.

Empezaron los dos vna eſcaramuza travada, tirandoſe al primer Torno vn bote de lança con gran deſtreza: Bolvieron à partir de nuevo, y conociendo Eſpaña la ſegunda intencion, y tretas falſas con que venia el Imperio, le retirò el cuerpo, y diò luego ſobre èl con tan valeroſo esfuerzo, q̃ ſin duda lo paſſàra muy mal à no ſalir en ſu ſocorro Inglaterra, que viendolo Francia, ſaliò à oponerſele con gran conocimiento, *como tan dieſtro en el manejo de las Armas*, haziendole retroceder de ſu curſo; de ſuerte, que los traìan à mal traer, lo qual viſto por Olanda ſaliò, *mas para divertir, que para defender*: Pero Baviera que avia eſtado obſervãdo los movimientos, viendo la Campaña con vn enemigo mas, ſe arrojò con tanto impetu, que dando vn enquentro al Imperio, rompiò la Balla, y le hizo retirar haſta ſu meſma tienda, à tiempo que eſtavan dentro de ella, Portugal, el Cavallero de la Vanda, y otros Perſonajes, entre los quales ſe eſtavan repartiendo aquellas Tarjetas, que ſe dixo traìa el Imperio de ſu Carro; lo qual viſto por Eſpaña, y que ſu enemigo anticipava premios en perjuìzio de ſu Corona; fue tal el enojo que recibiò, que metiendo de eſpuelas al Cavallo embiſtiò cõ Portugal, *por tenerle mas à la mano*, y à no dexarle el Campo por ſuyo acabarìa con èl: *Y no obſtante, proſigue en ſu ſeguimiento.* Viſto eſto por Frãcia, deſeoſo de ſaber quien era aquel Principe encubierto, le tirò con gran deſtreza vn tajo, el qual por acudir à ſu defenſa, ſe le cayò la banda del roſtro, y conocieron à Saboya, quien ſe retirò con gran preſteza para recobrarſe; aunque no fue con tanta, que Francia no tuvieſſe lugar *de deſarmarle los Soldados*, que llevaba de comitiva.

Mucho lo ſintieron los Mantenedores , no tanto por tener vn enemigo mas, como por las razones generales que todos ſaben, concurren entre eſtos Soberanos.

Viendo la Europa roto el ſeguro , que ofreciò en ſu Campo, y que el que empezò feſtejo, acabava en ſangriẽta Guerra; ſe puſo en pie, cõ animo de arrojar el Cetro dorado, para que todos ſe ſoſſegaſſen ; pero detuvola la accion, el vèr, que baxava rompiendo los Ayres, el Embaxador de Jove Mercurio ; el qual dixo en alta voz eſtas razones:

El Gran Jupiter manda, que al momento
deſocupes el Trono, que es de Marte;
pues en las Lides reyna ſu contento,
y Juez es de eſta cauſa, como parte:
Y aſsi, no tengas de eſto ſentimiento,
ni que tus fieſtas baxe à embarazarte,
que eſta que vès, es Guerra yà travada,
y lo ha de dicidir ſu ardiente Eſpada.
Oy reſucitar quiere al Pio Eneas,
en el valor del Joven Rey de Eſpaña;
y aſsi, me embia, porque tu no puedas
eſtorvarle à Felipe tal hazaña:
Que vn nuevo Reyno ofrece à ſus preſeas,
quando ſalga eſte Principe à Campaña,
dixo: Y al punto, con rapido buelo,
ſurcò los Ayres, y ſubiòſe al Cielo.
La madre Europa, ſin replica obedece,
y al Occeano ſe arroja deſpechada,
ſobre el hermoſo Toro, à quien guarnece
de matizadas flores le Guirnalda,
y con tal furia ſurca, que parece,
que buela en las eſpumas, quando nada
del Mar ſe vale, porque ya ſu tierra
es encendida Troya con la Guerra.

El Velicoſo Dios, al punto baxa;
y manda, que el marcial eſtruendo ſigan;
Yà reſuena el Clarin, yà con la Caxa
animan los Soldados à que digan:
Arma, arma, à la Plaza,
deſſe el aſſalto, Eſpaña, y Francia vivan;
que de ambos juntos es aqueſta gloria,
y Marte les ofrece la Victoria.

Yà del ſangriento Dios, la juſta ira,
Portugal à peſar ſuyo experimenta;
yà acoſado ſe vè de Eſpaña, y mira,
que por ſus manos ſe labrò la afrenta:
Suſpenſo ſe ha quedado, y aun ſe admira,
de vèr, que no ha ſalido bien ſu quenta;
y aſſombrado, y neutral, no determina,
ſi eſta que le amenaça es ſu ruìna.

Advitrio de la Paz fuè, y de la Guerra,
la eleccion de eſcojer tuvo en ſu mano;
llevòlo la ambicion, de q[illegible]
ſe eſtendiere, en Pais del Caſtellano:
Dime D. Pedro, què tu malicia encierra?
Aun no te olvidas de parecer tyrano?
No irrites con tus yerros mas al Cielo,
ſembrando la Heregia por tu ſuelo.

(O infauſto Rey!) no miras, que eſſa gente
con brevedad te lleva al pricipicio,
(en hombres q̃ al Gran Dios Omnipotẽte
con malicia negaron Sacrificio
confias) ſin duda, que te hallas impaciẽte
con tu Eſtado, y aun digo, ſin indicio:
Tu has hecho con la Liga, ò Aliança,
que fenezca la Caſa de Vergança.

Yà à manos de Felipe ſe han poſtrado,
Plazas, Caſtillos, y otras Fortalezas;

y el caso es, que no para su cuydado,
hasta que de Lisboa estèn sus piezas
batiendo la Muralla, y conquistado
dexe el Reyno, sujeto à sus grandezas,
que es su valor tan grande, y tã profundo,
que basta à conquistar à todo el Mundo.

Soneto à las dos Magestades, con ocasion de aver ganado la Plaza de Porto-Alegre.

Maria Luysa, tu que en **P**ocos años
As dado fama de Sabia, y **H**ermosa,
Reyna feliz, logrando ser **E**sposa,
Y amante de FELIPE **L**argos años,
A pesar de trayciones, **Y** de engaños;
Libre de sustos, en quietud re**P**osa,
Vya de ti la embidia, yà **E**nfadosa,
Y prolija no bus**Q**ue desengaños
[illegible]na el Orbe, que tiene **V**n Rey España,
[illegible] har al su[illegible] **Y** gallardia,
Reyna en los corazones, y e**N** Campaña,
Es vn Marte, que à todos los **T**enia
Neutrales en mirar, **O** justa saña!
A porto-Alegre, que se **R**esistia.
Bien logrò el justo premio
de su fatiga, pues llegò postrada
à rendirse à los filos de su Espada.

En Sevilla: Por FRANCISCO DE LEEFDAEL, en la Vallestilla. Año de 1704.